



CARRERA  
**CHIRIPÓ**

**35** ANIVERSARIO 

**35 EDICIÓN CARRERA AL CHIRIPÓ  
COMUNICADO DE PRENSA  
COMISIÓN ORGANIZADORA 2023**

Hace 35 años un  
sábado 25 de  
febrero de 1989  
Faustino Villarevia  
Ureña, celebrado en  
hombros por su  
padre y hermanos  
después de cruzar la  
meta en grandioso  
Primer lugar



En 1990 corren las tres primeras mujeres:  
Leda Orozco Serrano, Gina Polini Guardia (q.D.g)  
y Gabriela Chaverri Polini



## Curiosidades después de 35 años de la Carrera al Chirripó

1. En la primera edición de 1989 solo corrieron varones **El ganador Faustino Villerevia Ureña, solo corrió en aquella ocasión.**
2. En 1990, en la segunda edición, corren las primeras mujeres, resultando ganadora en su categoría y en la posición 65 Leda Ma Orozco Serrano con 5:45:00, segundo lugar Gina Polini Guardia (q.D.g) posición 75 con 6:23:19 y Gabriela Chaverri posición 80 con 7:08:21
3. El fundador Juan Carlos Crespo, no corrió en 1989, y se hizo cargo del control y registro de los tiempos de la Carrera. Corrió por primera vez en 1990.
4. Rafael Fonseca, el otro fundador de la Carrera, corrió por primera vez en 1989
5. El primer Guardaparque del Parque Nacional Chirripó en correr, fue Carlos Garita Romero, miembro del Grupo de Alta Montaña de San Gerardo de Rivas
6. En 1994 corre por primera vez Yalile Romero Ureña, vecina de San Gerardo de Rivas, con un tiempo de 4:59:33, posición 50.
7. En 1998 Gerardo Murillo Cuza de 48 años se convierte en el corredor con **el mayor tiempo en cruzar la meta en 8:47:58**, en la posición 109 de 109 corredores
8. En el 2000 corre completamente descalzo **Heart Akerson** llegando en penúltimo lugar con 8:04:07
9. En el 2015 sucede la sensible muerte del corredor Manuel “Ratica” Castro, en el Km 13.
10. En el 2018 se corre por primera vez la versión de la Carrera al Límite
11. La primera extranjera en ganar en la rama femenina es Idelma Lizeth Delgado de El Salvador, en el 2019, con 4:16:16 en posición 28 y en el 2020 ganó en femenino con 4:04:16. Posee el récord femenino vigente.
12. En el 2020 surge el primer extranjero en ganar la carrera Domingo Sacul de Guatemala con 3:04:14, Juan Ramon Fallas Navarro de segundo con 3:05:02 y en tercer lugar Eliecer Garita Elizondo con 3:28:16
13. El **récord femenino es de Idelma Lizeth Delgado de El Salvador** con 4:04:16 en 2020
14. El récord masculino es de Juan Ramón Fallas Navarro con un tiempo de 3 horas 4 minutos y 4 segundos logrado en el año 2014



**Jesús Faustino Villarevia Ureña**  
**Primer lugar histórico en la Primera Edición de 1989**  
**con un tiempo de 3 horas 42 minutos y 9 segundos**



“Tino” Villarevia -como se le conoce- nacido un 21 de junio de 1966-, nunca imaginó que con los 500 colones que pagó de inscripción, llegaría a ser el Gran Ganador de la primera edición de la Carrera a Chirripó, en la que hace 35 años participaron 50 corredores.

Recordando a su padre Juan Villarevia Ledezma (Sarchiseño) y a su madre Carmen Ureña Mora (de Buena Vista), nos cuenta que en aquellos años “medio corría “y como le gustaba correr, decidió meterse al Grupo de Alta Montaña para darle más ilusión a sus prácticas deportivas. Dice que “Cuando inventaron la Carrera” se anotó para hacerla, y con el fin de agarrar más fuerza, se entrenó aprovechando que tenía que halar sacos de cubases (un tipo de frijol) al hombro: “Yo arriaba los sacos de cubases de la finca de mi papá, trotando lo más rápido posible, llevándolos hasta el cargadero, a donde llegaba el carro. En eso me lleve como mes y medio, en enero de ese año y corría en bota de hule quemando talones. Recuerdo que cuando llegó el día de la Carrera corrí con unos tenis Bronco que yo mismo me compré”.

Al preguntarle que hizo con los 5 mil colones que se ganó de premio, nos cuenta que prácticamente, debido a su gran alegría por haberse coronado campeón, se los devolvió a la organización mediante compra de comida y bebidas para él y sus allegados. “Fue un premio inesperado, que a mí como a mi familia, amigos y a toda Herradura, nos llenó de gran orgullo y felicidad, que lo celebramos grandiosamente”



Agrega – Puedo decirles que “Me acuerdo que cuando venía bajando hacia San Gerardo no venía planeando ganar la Carrera, pero cuando alcance a Kiko al llegar a la calle de lastre (entrada al Termómetro), me frené un poco, porque sentí que ya estaba cumpliendo con la Carrera, y no había nadie más a quien alcanzar. En ese momento me sentía satisfecho, pero cuando sentimos los pasos de los demás corredores que venían atrás, entonces apretamos para que Juan Castillo, los hermanos Garita y otros, que traían un paso fuerte no nos alcanzaran. Cuando Kiko y yo llegamos al puente de techo (en aquel entonces) sobre el río Chirripó, le saqué 4 pasos de ventaja y al llegar a lo más parejo fue cuando lo dejé atrás. Aun así, no fue sino hasta cruzar la meta que sentí que la Carrera era mía, pues si revisan los tiempos verán que la final o cierre fue muy ajustado”

Recuerda Tino que a Crestones llegó en 6 lugar. Adelante iban Kiko Elizondo, Juan Félix Castillo, el finado Gerardo Garita, Omar Garita, Carlos Garita (Guardaparque) quién cayó “arratonado”. Ese día habría desayunado un pinto con huevos con tomate que su hermana le preparó.

Después de la Carrera al Chirripó, participó en la Carrera de La Arepa, que terminó “matado”. Se fue por 16 años a la Yunai (Estado Unidos), dejó el deporte, y se hizo cocinero. Hoy en día es finquero, agricultor, y trabaja con ganado, mora, hortalizas. Además, es miembro del Comité del Corredor Biológico Premontano Chirripó Savegre y miembro del Comité de Básquet Ball de Herradura, comunidad en donde ha participado en la gestión de la Asociación de Desarrollo Integral.

Francisco Elizondo Badilla  
Segundo lugar en 1989 con un tiempo de 3:42:29



“El registro más grande, impresionante e insuperable de Don Francisco Elizondo Badilla, es haber participado en todas las ediciones de la carrera desde 1989 hasta el 2022.”

Don Francisco Elizondo Badilla, guarda como el recuerdo más lindo de todas las carreras, aquella vez que en 1989 participó en la Primera Edición de la Carrera al Chirripó . Él mismo dice que **“Llegué arriba de Primero”**, convirtiéndose en el primer corredor de la historia de la carrera, en llegar en primer lugar a la casa de los Guardaparques, allá en el Valle de Los Crestones. El recibimiento que le dieron, fue un agasajo, toda una fiesta, una gritería por parte de los que estaban ahí, entre ellos el primer cronometrista de la carrera en las alturas, el señor Luis Quesada Ávila. Era tanta su emoción, que hasta se quedó hablando y le hicieron entrevistas, por lo que se atrasó por cerca de 7 minutos. Ese atraso a raíz de la celebración, sería lo que a la postre, le haría quedar en segundo lugar al final de la carrera en la meta allá en San Gerardo de Rivas, pues como él mismo comenta: “Cuando llegué a la Iglesia de San Gerardo, me rebasó rápidamente Faustino Villarevia quien entró como el Primer Ganador de la Carrera al Chirripó”. La alegría de haber participado en esa Primera Edición, fue lo que de alguna manera convirtió a Don Kiko Elizondo en el **“Dueño de la Carrera al Chirripó”**, creándose así una leyenda, pues desde entonces nunca ha dejado de hacer la carrera. En ese entonces, “todos corrimos

por participar, como un reto para demostrar que, si se podía subir y bajar corriendo desde el Chirripó”, razón por la que fueron llamados “locos salvajes” por la valentía de hacer semejante hazaña.

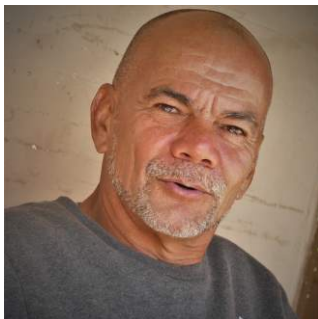
Su mejor tiempo lo hizo en 1990 donde registró 3:40:56, llegando en la posición 3. Sus hijas Annel y Carol Elizondo Quesada- en la foto arriba- suman 7 participaciones en la carrera, lo que demuestra que son una familia deportista y de mucho coraje, como lo demuestran los siguientes retos asombrosos y locos de Don Francisco:

1) Hizo un descenso corriendo desde la cima del Cerro Chirripó hasta llegar a Dominical, con el objeto de hacer conciencia por la necesidad de proteger el medio ambiente. Eso fue una vez para un 5 de junio, saliendo a las 6 am desde el Chirripó, llegando a Dominical a la 1 pm. Para un recorrido de aproximadamente 70 Kms.

2) Hizo la Romería a Cartago, corriendo de San Gerardo de Rivas, desde las 5 am y llegando a la Basílica de Los Ángeles como a las 2 pm, para un recorrido de aproximadamente 136 Kms.

3) Dio la vuelta corriendo al circuito San Gerardo de Rivas- Herradura- Cerro Urán- Cerro Chirripó- Refugio Crestones y llegando nuevamente a San Gerardo en tan solo 12 horas. Salió a las 5 am y llegó de vuelta a las 5 pm, para un recorrido aproximado de 41 Kms.

## Juan Félix Castillo Montero Tercer lugar en 1989 con un tiempo 3:43:04



Oriundo de San Ramón de Alajuela, donde practicaba el atletismo y el ciclismo. Migró a San Isidro de El General por asuntos de trabajo y familia, coincidiendo su estadía con la Primera Edición de la Carrera a Chirripó, lo que le dio la opción de “correrla”, logrando llegar en un tercer lugar histórico. Considera que bien pudo haber llegado de primero, si le hubiera dado mas intensidad al último kilómetro , que al final se le hizo poca distancia como para sobrepasar a Faustino (Tino) Villarevia y a Francisco Elizondo.

La estrategia que utilizó en 1989 , fue seguir de cerca a Francisco (Kiko) Elizondo porque sabía que Don Francisco conocía el terreno y tenía que “llevarlo de cerquita” tanto en la subida como en la bajada, a la espera de una oportunidad para darse a la fuga. Recuerda que en Llano Bonito cuando venía bajando con Kiko Elizondo, sintieron que detrás de ellos venía un corredor “eschilampado”, a una velocidad tal ,que le resultaba peligroso bajar a como venía ese corredor, que al final resultó ser Faustino Villarevia, quien llegaría de primero a la meta. Dice que Don Francisco se le puso al corte, pero la verdad es que “Bajar a como venía corriendo ese carajillo, era como buscar el peligro y hasta la muerte”. Por eso yo bajé con cautela y quizás por eso no logré rebasarlos en el último kilómetro, pero que tampoco fue mucho,



pues Juan Félix Castillo entró a la meta a tan solo 1 minuto y 4 segundos del primer lugar. Dice Juan Félix que “yo los vi donde entraron a la meta”. Desde los 13 años Juan Felix Castillo Montero, aprendió el oficio de la orfebrería o sea el arte de hacer objetos de oro, como cadenas, pulseras , anillos entre otros, trabajo que desarrolló por cerca de 35 años. Hoy en día se especializa en acabados de construcción en casas y edificios, y a sus 61 años se mantiene muy activo en el deporte, haciendo carreras de atletismo y ciclismo, lo que le permite, con tranquilidad, tomar participación en la 35 edición de la Carrera al Chirripó, con el fin -y como él mismo dice- **“Vengo a correr la 35 por participar, subir y bajar dentro del tiempo reglamentario y sobre todo para disfrutarla plenamente.”**

**Anécdotas:** Previo a la carrera del Chirripó en 1989, por invitación de Oscar Esquivel Garrote, Administrador del Parque en aquel entonces, hizo un entrenamiento en solitario hasta la cumbre, pero no llevó nada para comer y beber, y la pasó a duras penas. Lo que le salvó para lograr llegar de vuelta a San Gerardo, fueron las frambuesas silvestres que se comió en el camino , esas que todavía se ven en la zona de potreros del Sendero Principal .

Cuenta que gracias a la preparación física que realizó para la Carrera al Chirripó en 1989, tomó la decisión de inscribirse en la Vuelta Ciclística a Costa Rica en 1991, logrando terminarla con éxito y así seguir los pasos de dos de sus hermanos ciclistas, que ya habían “hecho la Vuelta.”



### Leda Orozco Serrano:

Una de las 3 primeras mujeres en participar en la Carrera al Chirripó en 1990, obteniendo el Primer lugar en su categoría con un tiempo de 05:45:00, puesto 66



Para hacer la Carrera al Chirripó en su versión inicial- Primera Edición- de 1989, Leda se integró a un equipo de atletismo promovido por el empresario y a la vez corredor Jorge Blanco y junto con 7 u 8 corredores más, decidieron participar en aquella histórica primera vez de la Carrera al Chirripó. Leda era la única mujer en ese equipo, pero por un imprevisto, no pudo participar en esa primera ocasión, sino hasta la Segunda Edición en 1990 .

Leda es una mujer amante de las carreras de montaña y desde 1990, se entrenó con corredores varones independientes con el objetivo de hacer maratón, lo que le permitió una condición de alto nivel para hacer mucho kilometraje en montaña y participación en 4 ultra maratones de 100 km. Como ella misma dice: “Esto me provocó un desgaste, que me impidió seguir con ese ritmo tan intenso”, pero hoy en día trota poquitos, va al gimnasio, de lunes a sábado y hace pesas con cardiovascular para mantener su condición física. “Nadie, ni hombres ni mujeres dejen nunca de hacer ejercicio, de mover el organismo, tener una equilibrada alimentación que les va a ayudar muchísimo en la calidad de vida futura”.



Después de 1990, corrió varias veces más al Chirripó y recuerda que en una ocasión, “ en la bajada, ya con muy pocos kilómetros para llegar al Termómetro, venía liderando el primer lugar con una norteamericana, y precisamente en donde se había cambiado la ruta del trillo,- Dice:” ... yo no vi la señal que había y seguí directo, y donde me di cuenta que cada vez el matorral crecía más y más y que ya me tapaba el cuerpo, me percaté que estaba perdida”. A como pudo se devolvió sobre sus propios pasos, pero -agrega- “el **nerviosismo se apoderó de mi e iba llorando como una Magdalena, desesperada porque no oía a nadie, ni veía a nadie que me ayudara.**”- Gritó: “Alguien me oye, alguien me oye Yo gritaba y nadie me contestaba ...solo el eco se oía, solo el eco, hasta que logré llegar al claro” en donde un corredor le dijo por dónde seguir . Mas tarde su sorpresa más grande fue descubrir que sus amigos y los equipos de asistencia de San Gerardo, llegaron a toparla a la famosa entrada del Termómetro ...Agrega- “Como se rieron de mi al verme llorar desconsoladamente, ...increíble, todo por un error mío, el cansancio también me pasó la factura... **y no pude parar de dejar de llorar hasta llegar a la meta.** Fue un estado de histerismo extraño, pero gracias a Dios nada pasó y todo salió bien.”

Un consejo a las mujeres, incluso a los varones, que no han corrido Chirripó, que sí son corredores habituales y les gusta el campo travesía, que busquen, ya sea un entrenador experto en el tema u otro corredor que tenga experiencia en montaña, para que los guíen a entrenar con el objetivo de adaptarse bien a este tipo de carreras . "Les digo que es una experiencia muy diferente a las competencias de carretera, en nada se asemeja, es una experiencia totalmente diferente y demasiado bella. Les recomiendo un 100% participar en las posteriores Carreras al Cerro Chirripó, claro que con el debido entrenamiento".

Hoy en día esta corredora tiene 4 años de pensionada como contadora de la Contabilidad Nacional del Ministerio de Hacienda .

**Gina Polini Guardia (q.D.g)** : Una de las 3 primeras mujeres en participar en la Carrera al Chirripó en 1990, obteniendo el Segundo lugar en su categoría con un tiempo de 6:23:19.

Falleció 8-5-2013

Homenaje póstumo de su hija: Monserrat Antillón Polini



Mi mamá, Gina Polini Guardia, intentaba llegar a la casa de Doña Mayela, para acampar en el patio de su casa en San Gerardo. Había entrenado montaña por varios meses con un grupo de conservación de Tejar del Guarco, llamado Nido del Halcón. Ella, junto con Adrián Monge Maroto y Mauricio Carballo (conocido por sus amigos como Cuca), habían subido por las laderas de Irazú, Prusia y Tapantí, preparándose para este momento.

El Honda Prelude de mami, trataba de vencer su propia montaña. Muy valiente el carrito, a pesar de ser muy bajo, iba pegando en todo lado hasta que se finalmente en un cuestón no pudo más. Buscaron quién los jalara hasta el campamento base con un pickup, porque esto obviamente no los detendría. Tempranito, la mañana siguiente, con el típico frío de febrero, La Macha y su equipo Chirripó-Irazú, competirían en la segunda edición de la carrera de Chirripó con un precioso uniforme amarillo que se mandaron a hacer.

Junto con otras dos valientes pioneras, el nombre de Gina Polini quedaría grabado en las páginas del deporte de Costa Rica, como una de las primeras mujeres en correr Chirripó en el año 1990.

Me cuenta Adrián que llegando a Llano Bonito, y debido a la alta humedad, Gina cayó en un pozo y desapareció el zapato. ¡Qué torta! No podría seguir descalza, y no estaba dispuesta a renunciar. Cuando casitico se pone un taco de fútbol que había por ahí en una cabaña, encontró el tennis al fondo del gran lodazal. En un estañón de agua helada lo metieron para intentar lavarlo un poco y siguieron su rumbo. En medio de vistas espectaculares llegaron a la cima, para dar vuelta e iniciar descenso hacia la meta. Como recuerda su amigo de tri, Max Sevilla, Gina dejó las uñas de los dedos gordos de los pies en la bajada. Agotados con justa razón, y muertos de hambre, se cambiaron y recuperaron fuerzas en la fiesta de reinado de San Gerardo que se celebraba esa misma noche. Comieron como locos del hambrón y después bailotearon en el turno del pueblo.

Cuando mami corrió Chirripó yo tenía 8 años. Mi hermano Esteban acababa de cumplir 10 y Juan Diego tenía 6. Como familia, estábamos acostumbrados a andar por todo el país los fines de semana, para verla competir o entrenar. Veíamos con normalidad los viajes adonde representaba a Costa Rica en los centroamericanos y panamericanos de triatlón, las maratones en Estados Unidos y acá también. Para serles honesta, no es hasta ahora grande, con el ajetreo de ser mujer, esposa y ahora yo también madre de



tres, que voy entendiendo y redescubriendo el inmenso legado de la gran mujer que Dios me regaló de mamá. Además, aprendí que decidió empezar después de su que nació mi hermano menor en 1984. A sus 28 años, nunca había corrido y en ese momento tenía al menos 10 kilos de sobrepeso.

Hoy es un orgullo saber que además de Chirripó, fue la primera mujer tica en correr la maratón de Boston. La primera en hacer triatlón y en competir en el campeonato mundial conocido como el Ironman, en Kona Hawaii. Participó primero en el 88, pero antes de llegar se lesionó con una caída durante un entrenamiento días antes del evento. Terminó, porque de verdad que era una mujer de hierro, y en el 89 regresó para mejorar su tiempo del año anterior.

Recuerdo que mami nos ayudó a los tres a desarrollar más que solo disciplina en el deporte, nos enseñó a amarlo. Organizó los primeros triatlones de niños para compartir su pasión con nosotros y cuando aún éramos pequeños subimos juntos a la cima del cerro Chirripó.

También la recuerdo despertando antes de salir el sol para entrenar, recuerdo muchas madrugadas nadando en La Sabana con Chico Fonseca, muchos fondos de carrera con su entrenador y amigo del alma Memo Sáenz, a quién denomino responsable de convertirla en una increíble atleta. Recuerdo perfectamente ir rumbo a Punta Leona con mis abuelos en carro y pasar a mami en bici en algún



lugar del Aguacate, porque ella se había ido temprano para aprovechar el entreno. Recuerdo mil y una llegadas a meta y las bolsitas de agua que le dábamos como sus principales fans y equipo de asistencia. Pero no recuerdo NUNCA que me dijeran que había un reto que yo no pudiera enfrentar por ser mujer, aun siendo la única hija de la familia.

Pensar en Chirripó me recuerda tantas cosas buenas de mi mamá. Saber que ella fue pionera, me llena de orgullo. En mayo hace 10 años corrió con valentía su última carrera contra el cáncer y la terminó llena de fe y con aún más fortaleza de espíritu que todas las demás carreras de su vida. El 8 de mayo del 2013 llegó a la meta final, desde donde espero que nos vea entregarle este homenaje, que no dudo servirá de inspiración para muchísimas mujeres más que listas para conquistar el mundo.

### Gabriela Chaverri Polini :

Una de las 3 primeras mujeres en correr Chirripó en 1990, ocupando el puesto 81, con un tiempo de 07:08:21



“El gran motivo que me llevó a “correr esta carrera” , fue la cercanía que tenía con Chirripó a través de mi hermana Adelaida Chaverri, con quién había subido la primera vez unos años antes, resultando en una subida muy dura, “-yo no sabía que era tan, tan dura, -” Adelaida iba a tomar datos en las parcelas de muestreo, que habían instalado para estudiar el impacto del incendio forestal de 1976, **“entonces como que combinó muy fácil y si me hermana va a hacer estudios, porque yo no lo voy a ir a correr.** Si me hermana va a cada rato y va en condiciones muy precarias, porque no voy a ir yo corriendo. Además, yo estaba en ese tiempo haciendo triatlón y haciendo ejercicio, entonces me aventuré.” Además en esos tiempos como que había “vida muy familiar entre el Cerro, la montaña, los guardaparques y uno, los escaladores, el Club de Montañismo y toda la gente que le gustaba la montaña” , todos gente super enamorados del Gran Cerro.



Algo que marcó y dejó huella profunda en esta corredora, es que- como ella misma dice, después de cruzar la meta- “ me iba por allá y caminaba un poco y me sentaba a llorar del estrés Era tanto el estrés, tanta la sensación de haber terminado, de llegar a tiempo, el pueblo y la gente, todo el evento; que lo único que me funcionaba para desalojar esa tensión tan grande , era que me ponía a llorar ..de eso me acuerdo muy bien todas las veces”. El significado maravilloso de esta carrera se expresaba en Gabriela a través “ ...de las lloradas que me daba, era unas lloradas pero deliciosas” Por su parte la fiesta de premiación era el gran premio para todos los corredores , pues “en la noche después de bañarse uno, íbamos a la fiesta de premiación en el pueblo, que era un evento tan grande, tan emocionante que todo el cansancio, los cayos, si habían uñas levantadas, si habían moretones, todo se olvidaba, el pueblo se tiraba completamente a recibir a los participantes y era un evento tan lindo, tan emocionante que recompensaba todo el esfuerzo, el llanto, los dolores y se pasaba uno ahí hasta las 11 ó12 de la noche, 1 de la madrugada bailando, comentando y luego el día siguiente todavía seguía el evento.” Por su parte algo que exaltaba aún más el ambiente familiar de la carrera en aquellos años, eran “los pequeños agasajos que nos hacían, no solo en la premiación, sino que después, algunos amigos de mi hermana, que fue una de las pioneras en el asunto de llevar el Chirripó a Parque Nacional, se acercaban y le comenzaban a uno a regalar cositas de madera que ellos hacían de madera. Eran montones de cositas, todo hecho mano y con tanto cariño, que eso recompensaba y uno se sentía totalmente inmerecedora, máxime que una llegaba al final, de antepenúltima, penúltima o de última ...no había forma de superar esos tiempos”. Había un agradecimiento majestuoso





y tan sentido del pueblo en el hecho de que la gente “ **nos reconocían mucho esa participación y ellos sentían un gran agradecimiento al saber que desde San José vinieran corredores a hacer esa Carrera a su pueblo**”

Los consejos para las mujeres que aún no se animan a correr la Carrera al Chirripó: Primero tener un ánimo muy alto, un ánimo muy bueno, una autoestima de poder realizarlo. Luego tener una buena nutrición y periodos de descanso muy buenos. Hay que tener un espíritu de reto, un espíritu aventurero, un espíritu muy grande, de poder, de querer lograrlo. Tener un plan de entrenamiento elaborado por alguien que sepa y sobre todo entrenar con un grupo afín, que la hale a uno y que le exija, donde todos se motiven y se corra en equipo.

En la actualidad Gabriela Chaverri es pensionada, desde hace unos 20 años como Profesora de Biología en la Universidad Nacional de Heredia. Va a nadar en el mar, hace montañismo, y va con los grupos a caminar por senderos y con grupos organizados a cerros y montañas del país, con el fin de mantenerse activa y saludable.



## La locura de correr y ganar la Primera Edición de la Carrera al Chirripó en 1989

Una carrera de muerte y vida  
Por Helberth Blanco, Herradura de Rivas

¿A quién se le puede ocurrir una locura así? Salir de un lugar con el alma entera y regresar medio muerto. Por su mente pasaba, si tuviera las agallas, si dentro de este pellejo hubiera lo necesario para morir sin morir, es que no me gusta la idea de solo vivir la emoción como todos, tengo un apellido orgulloso traído desde Sarchí, pero... si mis compañeros se vuelven indeseables con sangre y patas de venado. Pensó él... si no gano, pierdo un sueño, conozco el camino como la palma de la mano, pero en competencia nunca lo he visto, es como subir y bajar la fila multiplicadas veces, y con aire resuelto calculó, que ha de ser que no sea.

Con esas y otras motivaciones, que tenían cara de loco, se ausentó lejos para practicar, y sin más programa que subir y bajar repetidas veces la despeñada fila, que fue lo más parecido a la ruta que le apareció. Cuando practicaba solo lo acompañaba su ilusión, la cual era un torbellino en su cabeza, su táctica era tan conocida como un autor anónimo. Corría en aquel lugar donde el sol se oculta, y se preguntaba. ¿Será malo practicar donde muere el sol para competir donde nace?. Pensaba que esa cuesta estaba al revés.

La ruta es de ida y vuelta, una montaña con una sombra arrulladora y un páramo con sol que achicharrona, la cuesta es empinada como subir al cielo, había una gran expectativa, se presagiaba la emoción jamás vivida en aquel pueblo y en toda la región, es un cerro bello como pocos. Alguien de ahí,



soñó con realizar una carrera de campo traviesa en ese lugar, el Cerro Chirripó, y lo contó.

Un memorable día de febrero del siglo pasado ¿Qué digo? del milenio pasado. Las cosas se fueron juntando con el trabajo sin descanso de incontables hombres y mujeres que se habían contagiado del soñador. De todo había sucedido en las rocas del Chirripó, se conocía al hombre que había sido el “matatigres” de esas montañas, pero nunca el ganador de una competencia.

El día y la hora llegaron, el sol se había levantado más temprano que de costumbre. Era una mañana tan fría que las quijadas no se quedaban quietas. Se formó un tumulto de gente que ansiosa esperaba el tenebroso instante de salida, el corredor trataba de organizar sus ideas, pero su pensamiento se le trababa del puro susto, por momentos intentaba descansar su mente en la voluntad divina.

Los altoparlantes hacían retumbar los corazones, llamaban a tantos y tantos aguerridos competidores a ponerse en raya para iniciar la odisea, el vocero con ironía pregunto a los participantes que si ¿conocían el Cerro Chirripó? y acto seguido le dijo a los que no, -que embarcada- luego la bendición del sacerdote de la parroquia, que no puede faltar en momentos así, después el banderazo.

El corredor inició la carrera como uno más de los cientos de atletas, con paso firme y soñando despierto. Se escondieron en la primera curva que está como a una pedrada de distancia, dejando un vacío de espera, como un tropel de

hembras y machos desaparecieron y ya solo se veían con la imaginación. Corrió como pudo, con pasos de oro. Subió el potrero del termómetro a la sombra de los “consagrados” y así fue avanzando por el camino grosero, continuó avanzando con los ojos pegados en las rocas de los Crestones. ¡Qué extraño!, alejarse de la meta era acercarse a la vez. Cerca de Llano Bonito, un dolor de los que llaman cólico, que todos saben que da y nadie sabe por qué, se le atravesó a su paso, le gritaba que el sueño no sería cumplido, la noche se le vino encima, la carrera se deshacía, los pasos ahora eran los de un oso perezoso, el desánimo le empezaba a ganar. Un ángel, que también participaba, le alentaba a seguir, sin recordarle que la carrera estaba cruda aún, en condiciones de calvario corrió. Logró espantar el dolor, nunca supo cómo. Corrió, corrió y corrió por la empinada cuesta siguiendo las huellas y el hedor que dejaban los punteros, superó los diferentes lugares del camino; El Termómetro, El límite, Llano bonito, La cuesta del agua, Barbas de viejo, La Cuesta de los arrepentidos, deseaba que esa cuesta tuviera piedad, pensaba, ¿por qué si esas rocas un día estuvieron debajo del mar, ahora estaban tan altas que se codean con el sol? así coronó la llegada a Los Crestones como alma salida del purgatorio, con la piel tostada como un bacalao. De inmediato puso su cuerpo con la cara hacia la meta y comenzó a descorrer todo el camino, en su pensamiento estaban los atletas que se había topado, sepa nadie como se llamaban. El corredor sabía que correr en bajada era su gran virtud, sin ninguna precaución corría, con desenfreno y sin cálculo alguno. Cuerpo y espíritu bajaban por los más bellos parajes jamás vistos sin contemplar nada de nada, a una ligera distancia alcanzo un

corredor y lo dejó para atrás sin ningún miramiento, y más avanzaba, el sin número de competidores que se topaba se achicaban para no ser atropellados, había dejado los modales botados sin darse cuenta, ya no era un corredor, sino un animal desbocado que levantaba un polvazal a su paso, avanzaba sin control, sus pasos ya no eran pasos, eran saltos, su mente era la de un loco, dejó atrás cuanto pudo, cañuelas, arboles, pájaros, lagartijas y competidores, quienes lo veían se decían -Que manera de correr-, sentía que el camino ya no se oponía a sus pasos.

Este corredor no era un atleta, había corrido porque muchas veces tuvo prisa, lo más parecido que había hecho cuando niño, era jugar a cuál llega primero. Este era un cogedor de café, sabía desmenuzar los troncos al tamaño del fogón, había hecho tapas de dulce, volcaba maleza en los potreros lanzando el cuchillo al derecho y al revés, conocía el oficio de rasguñarse en los cubazales y hasta había tomado aguadulce de trocitos de caña hervidos.

A la meta llegaba la noticia de un corredor que venía descendiendo como una gacela. Esas voces alarmistas crispaban los pelos del gentío. El corredor desembocó la montaña y miró el claro de San Gerardo, sintió que estaba soñando, con una satisfacción más grande que su pecho, pero lo volvió en sí, unas huellas en el camino.

Ya en el camino ancho, su cuerpo se había desgastado, las piernas se volvieron de palo, la tristeza le cruzaba hasta el alma, sabía que los aplausos al segundo lugar serían con las manos desgastadas, suplicaba sin saber qué, ni siquiera para

pensar tenía fuerza, lo acompañaba una nube gris. Sentía una oscuridad en el alma. El trayecto que faltaba era una miseria solo suficiente para sufrir. En medio del dolor y la desesperación buscaba un algo que le hiciera vivir. Recordó que tenía puesto el nombre de su abuelo, le habían contado que su abuelo había sido un hombre valiente como ninguno, un hombre de cáscara amarga, bragado, un hombre de bigote tupido y tieso, muy ahombrado. Llevar el nombre de un hombre así compromete a cualquiera, sintió que ese hombre lo miraba desde el cielo, que le aplaudía con sus alas, de a poco sintió ánimo, después fuerza, miró las huellas tan frescas de aquel atleta que lo aventajaba, que ya no eran huellas sino sus pies, en segundos le respiraba en la nuca, y con pura fuerza de la mente lo fue haciendo para atrás hasta deshacerlo en el último respiro del camino. Ya en la meta se discutía que aquel corredor ganaría la carrera, los altoparlantes lo gritaban a todo pulmón y las gentes se movían nerviosamente con los ojos pegados a aquella inerte curva que lo vio esconderse. Apareció como un fantasma que se deja ver, con el espíritu arremolinado y con pasos de gigante, como si trajera una noticia de vida o muerte. Cuando el corredor miró aquel escrito que decía meta, empezó a sentir que nada sentía, que ya no tocaba el suelo sino el cielo.

San Gerardo era un pueblo de paz, de hombres con el olor de la tierra y sudor, hombres con las manos callosas, mujeres de antes, con delantales olorosos a cebolla y pimienta, muchachas bonitas que se zangoloteaban al caminar, niños caretos de jugar trompo y escondido, aún

quedaba algún pueblerino que pisaba la tierra con pies descalzos como queriendo dejar huella.

El gentío se movía sin rumbo, atontados y con la piel engrosada, haciendo un bullicio que llegaba hasta el río, habían esperado por tanto tiempo para ver quién sería el héroe que naciera aquella mañana. El corredor con su noble pecho despedazaba el cintillo atravesado en el último paso, aquel corredor de Herradura De Rivas pero de sangre Sarchiseña, no hacía ningún esfuerzo para mantenerse humilde porque lo era, aun sabiendo que era el mejor, se le mojaban las mejillas con aguas saladas, que salían por los poros y por sus ojos, ojos que miraban lo azul del cielo con profunda gratitud, aquellos que esperaron su llegada vueltos locos lo subían a sus hombros y con gritos desordenados lo exhibían coreando. -Tino, Tino, Tino-

# MUCHAS GRACIAS



# CARRERA CHIRRIPO



Organiza



Y Comité organizador de la Carrera Chirripó

